

Cerler: del orgullo al abandono más absoluto.

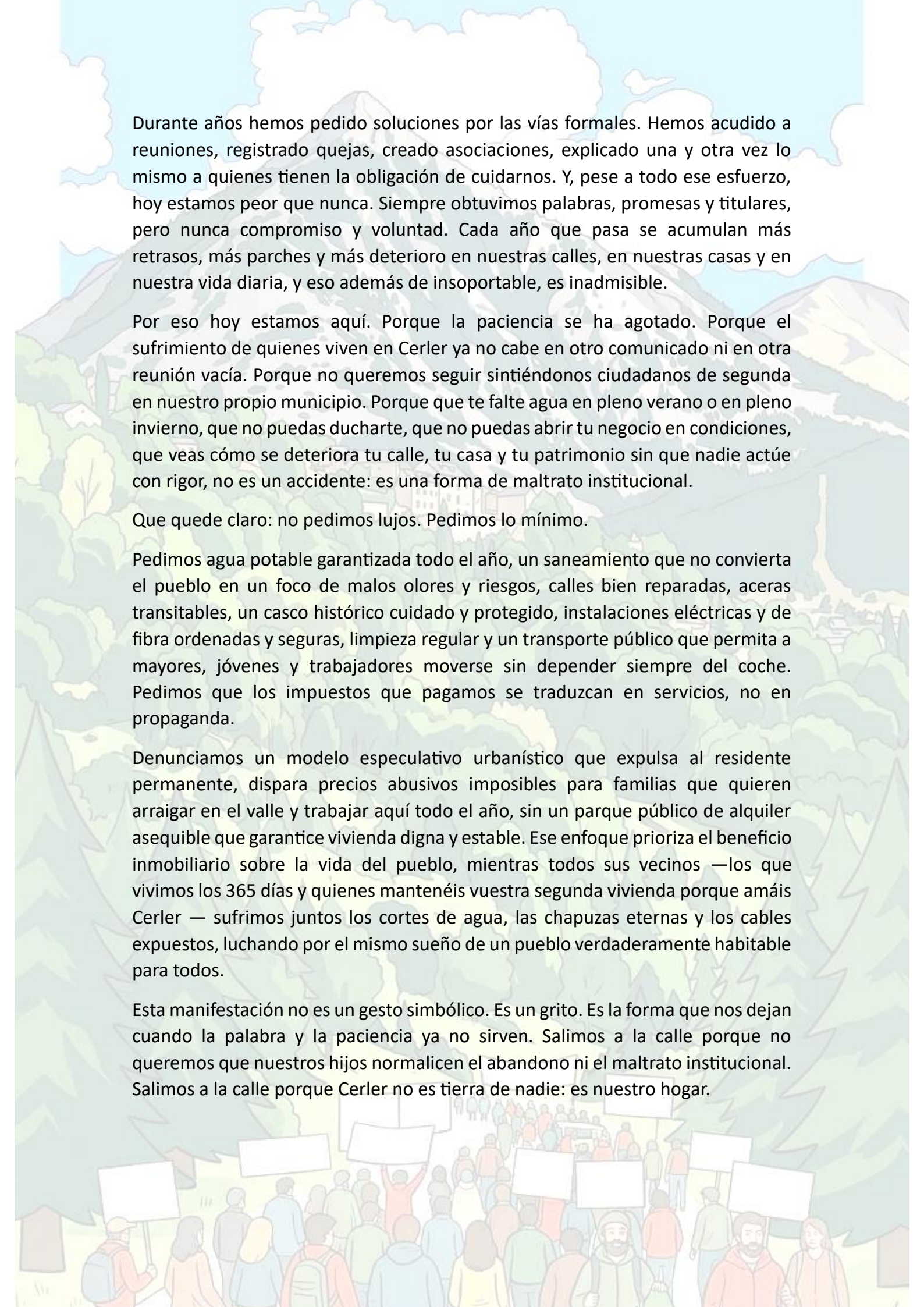
Somos vecinos de Cerler. No somos una postal, ni un decorado de invierno, ni un reclamo turístico en un folleto de temporada. Somos personas que vivimos aquí todo el año, que pagamos impuestos, que trabajamos, que criamos a nuestros hijos en estas montañas y que llevamos décadas soportando un abandono que no es casual, ni puntual, ni fruto de la mala suerte: es una forma de maltrato institucional sostenido en el tiempo.

Hace más de cincuenta años, las familias de Sarllé hicimos un acto de generosidad sin igual: apostamos por levantar una estación de esquí que dio prosperidad a todo el valle. Fue un salto al vacío donde solo Cerler lo arriesgaba todo —nuestras tierras, nuestro futuro, nuestra estabilidad—, mientras el resto del valle aguardaba con esperanza que nuestro esfuerzo colectivo diera frutos para todos. Lo hicimos con visión de futuro, convencidos de que el progreso debía ser compartido. Pero desde entonces, demasiadas decisiones políticas y económicas han seguido una hoja de ruta silenciosa: que Cerler no avanzara al ritmo del resto del valle. Siempre ha habido quienes han preferido que este pueblo se quedara atrás, reducido a un decorado, a cambio de que otros concentraran las inversiones, los servicios y la voz.

Tristemente, ese abandono no es historia antigua: lo sufrimos cada día, los 365 días del año. Hablamos de cortes de agua que se repiten una y otra vez a lo largo de todo el año, de una red envejecida, remendada sin criterio; bebemos agua contaminada de fibras de amianto y soportamos cortes de suministro que nos dejan sin lo básico. Hablamos de averías en las calles que se dejan durante meses como heridas abiertas que nadie cura de verdad; de un casco histórico único, patrimonio arquitectónico de enorme valor, que se deja morir sin cariño, como si se quisiera que desapareciera definitivamente. Hablamos de las instalaciones eléctricas y de comunicaciones, que presentan cables expuestos, postes y tendidos que afean y, sobre todo, generan peligro.

Tanta incompetencia planificada cuesta no verla como intencionada. Cualquier incidencia se resuelve sin criterio, con parches improvisados que transmiten dejadez absoluta, mientras nos venden Cerler como "destino de naturaleza y bienestar". Esa realidad desmiente el discurso oficial: un pueblo vivo del siglo XXI no puede convivir con agua contaminada, calles destruidas, patrimonio abandonado y peligro constante.





Durante años hemos pedido soluciones por las vías formales. Hemos acudido a reuniones, registrado quejas, creado asociaciones, explicado una y otra vez lo mismo a quienes tienen la obligación de cuidarnos. Y, pese a todo ese esfuerzo, hoy estamos peor que nunca. Siempre obtuvimos palabras, promesas y titulares, pero nunca compromiso y voluntad. Cada año que pasa se acumulan más retrasos, más parches y más deterioro en nuestras calles, en nuestras casas y en nuestra vida diaria, y eso además de insoportable, es inadmisibile.

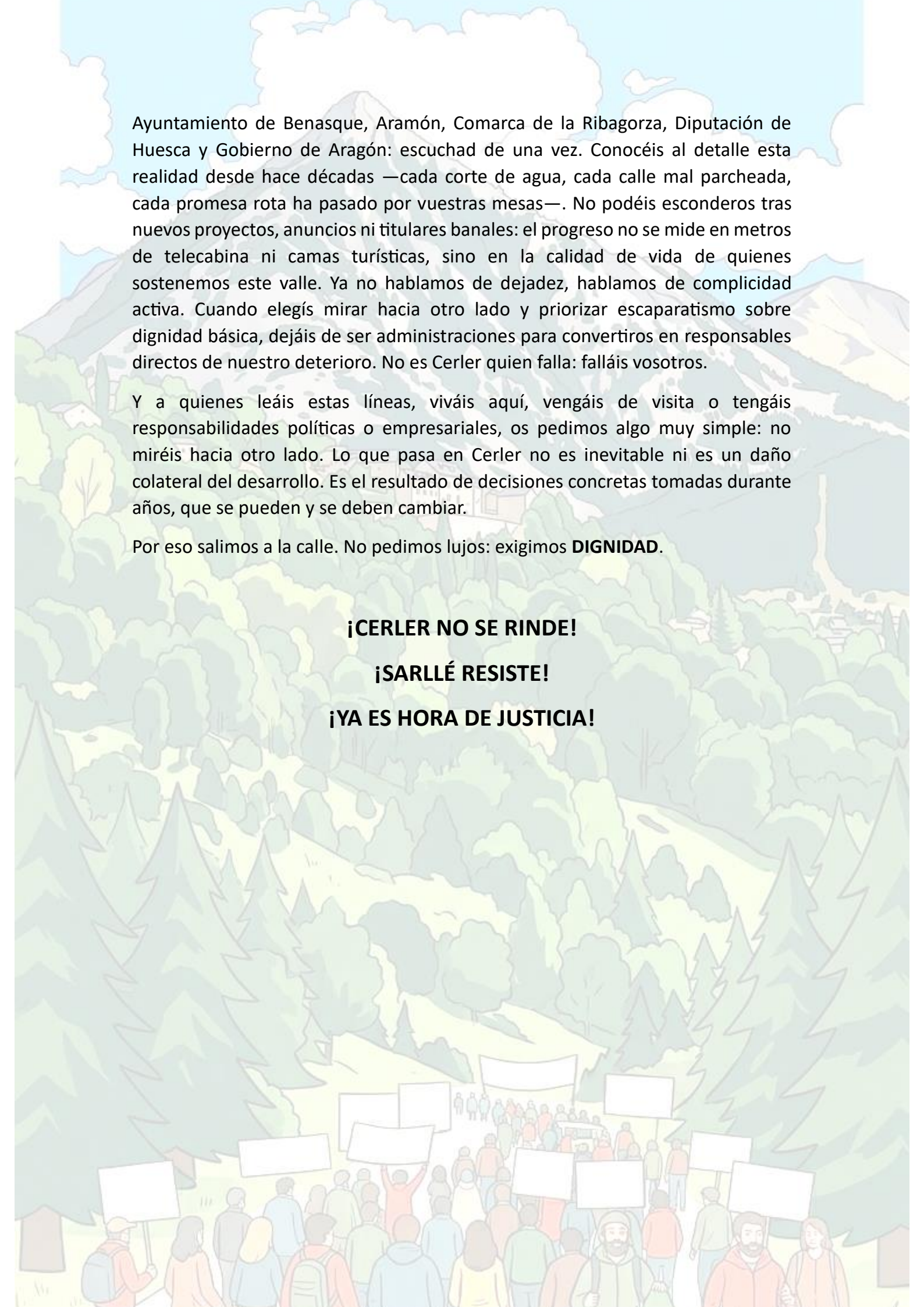
Por eso hoy estamos aquí. Porque la paciencia se ha agotado. Porque el sufrimiento de quienes viven en Cerler ya no cabe en otro comunicado ni en otra reunión vacía. Porque no queremos seguir sintiéndonos ciudadanos de segunda en nuestro propio municipio. Porque que te falte agua en pleno verano o en pleno invierno, que no puedas ducharte, que no puedas abrir tu negocio en condiciones, que veas cómo se deteriora tu calle, tu casa y tu patrimonio sin que nadie actúe con rigor, no es un accidente: es una forma de maltrato institucional.

Que quede claro: no pedimos lujos. Pedimos lo mínimo.

Pedimos agua potable garantizada todo el año, un saneamiento que no convierta el pueblo en un foco de malos olores y riesgos, calles bien reparadas, aceras transitables, un casco histórico cuidado y protegido, instalaciones eléctricas y de fibra ordenadas y seguras, limpieza regular y un transporte público que permita a mayores, jóvenes y trabajadores moverse sin depender siempre del coche. Pedimos que los impuestos que pagamos se traduzcan en servicios, no en propaganda.

Denunciamos un modelo especulativo urbanístico que expulsa al residente permanente, dispara precios abusivos imposibles para familias que quieren arraigar en el valle y trabajar aquí todo el año, sin un parque público de alquiler asequible que garantice vivienda digna y estable. Ese enfoque prioriza el beneficio inmobiliario sobre la vida del pueblo, mientras todos sus vecinos —los que vivimos los 365 días y quienes mantenéis vuestra segunda vivienda porque amáis Cerler — sufrimos juntos los cortes de agua, las chapuzas eternas y los cables expuestos, luchando por el mismo sueño de un pueblo verdaderamente habitable para todos.

Esta manifestación no es un gesto simbólico. Es un grito. Es la forma que nos dejan cuando la palabra y la paciencia ya no sirven. Salimos a la calle porque no queremos que nuestros hijos normalicen el abandono ni el maltrato institucional. Salimos a la calle porque Cerler no es tierra de nadie: es nuestro hogar.

The background is a stylized illustration of a mountain valley. In the foreground, a large crowd of people is gathered, many holding white rectangular signs, suggesting a protest or demonstration. The crowd is diverse in age and appearance. Behind them, a dense forest of green trees covers the valley floor. In the distance, rolling hills and mountains are visible under a light blue sky with soft, white clouds. The overall style is that of a hand-drawn or digital illustration with a soft, painterly feel.

Ayuntamiento de Benasque, Aramón, Comarca de la Ribagorza, Diputación de Huesca y Gobierno de Aragón: escuchad de una vez. Conocéis al detalle esta realidad desde hace décadas —cada corte de agua, cada calle mal parcheada, cada promesa rota ha pasado por vuestras mesas—. No podéis esconderos tras nuevos proyectos, anuncios ni titulares banales: el progreso no se mide en metros de telecabina ni camas turísticas, sino en la calidad de vida de quienes sostenemos este valle. Ya no hablamos de dejadez, hablamos de complicidad activa. Cuando elegís mirar hacia otro lado y priorizar escaparatismo sobre dignidad básica, dejáis de ser administraciones para convertirlos en responsables directos de nuestro deterioro. No es Cerler quien falla: falláis vosotros.

Y a quienes leáis estas líneas, viváis aquí, vengáis de visita o tengáis responsabilidades políticas o empresariales, os pedimos algo muy simple: no miréis hacia otro lado. Lo que pasa en Cerler no es inevitable ni es un daño colateral del desarrollo. Es el resultado de decisiones concretas tomadas durante años, que se pueden y se deben cambiar.

Por eso salimos a la calle. No pedimos lujos: exigimos **DIGNIDAD**.

¡CERLER NO SE RINDE!

¡SARLLÉ RESISTE!

¡YA ES HORA DE JUSTICIA!